

# VIAJES EN EL TIEMPO

CASOS REALES



VICENTE FUENTES

mñ

VICENTE FUENTES  
VIAJES EN EL TIEMPO  
CASOS REALES

**m̄r**

© Vicente Fuentes Rodríguez, 2016  
© Editorial Planeta, S. A., 2016  
Martínez Roca, un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.  
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)  
[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

ISBN: 978-84-270-4257-5  
Depósito legal: B. 1.798-2016  
Composición: M.T. Color & Diseño, S. L.  
Impresión y encuadernación: Huertas, S. A.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Impreso en España - *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro  
es cien por cien libre de cloro  
y está calificado como papel ecológico.

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: ¿QUÉ ES EL TIEMPO? .....	11
I. ¿SE PUEDE VIAJAR EN EL TIEMPO? .....	15
La teoría de la dilatación del cosmos .....	18
II. CASOS REALES DE SALTOS INSTANTÁNEOS EN EL TIEMPO ..	21
Los involuntarios crononautas .....	21
El fenómeno ovni y los viajeros en el tiempo .....	184
Teletransportes imposibles .....	212
III. UNIVERSOS PARALELOS .....	219
Incidentes de universos paralelos .....	220
El fenómeno de los <i>déjà vu</i> .....	231
IV. DEPARTAMENTO DE OBJETOS PERDIDOS... EN EL TIEMPO	235
Objetos de otra era .....	235
Un mapa imposible y un libro indescifrable .....	239
V. SUPUESTAS MÁQUINAS DEL TIEMPO .....	247
El enigmático Instituto de los Mundos Paralelos .....	249
El cronovisor de Ernetti .....	252
VI. LA ASOMBROSA TEORÍA DE JEAN-PIERRE GARNIER MALET	255
VII. VALORACIÓN FINAL Y UNA POSIBLE CLASIFICACIÓN .....	259
FUENTES CONSULTADAS .....	269
AGRADECIMIENTOS .....	281

# I

## ¿SE PUEDE VIAJAR EN EL TIEMPO?

Claro que se puede. De hecho, está usted viajando ahora mismo a la velocidad de un minuto por minuto, por raro que le parezca. Así de simple. En este momento nos estamos moviendo por él sin saber cómo.

En la antigüedad, diferentes civilizaciones ya concebían el tiempo como un constante movimiento, un ciclo en el cual repetimos una y otra vez distintas experiencias en una vida, y luego en otra y otra hasta el fin de la historia, enriqueciéndonos con lo que nos va pasando, haciéndonos más sabios a través de lo vivido para usarlo en la siguiente vida.

La concepción que se tenía en la antigua India, por ejemplo, es clara, ilustrativa y simple, e incluye al hombre andando por el tiempo como si fuera un camino con numerosas etapas en las cuales cambiamos literalmente de cuerpo y seguimos avanzando, como si estuviésemos en una inmensa etapa del Tour de Francia y necesitásemos cambiar de bicicleta cada cierto tiempo para llegar a la meta. Pero ¿qué hay en la meta? ¿Podríamos encontrar algún atajo en ese camino? ¿Existe siempre una carretera pavimentada o a veces el terreno es diferente? Ellos no lo veían tan sencillo: su creencia abarcaba la concepción de que en el interior del ser humano habita algo que lo ancla y encadena al irremisible flujo del tiempo, convirtiéndolo a su vez en un ser inmortal por las reencarnaciones, pero esclavo del mismo y, por tanto, dependiente de sus posibles anomalías.

Los griegos también hablaban de ello y, de hecho, personificaron sus inquietudes sobre el paso del tiempo en un ser inmortal, el dios

Chronos, un ser incorpóreo y serpentino con cabeza de hombre, de toro y de león representado como un hombre de largas barbas de color blanco e identificado con el planeta Saturno en los cielos. Su figura siempre fue adorada como el dios que conducía la rotación de los cielos y el eterno paso del tiempo, y se le consideraba portador de una fuerza más allá del alcance de los dioses más jóvenes y, por supuesto, del hombre, siempre preocupado por saber por qué los astros giran ante sus ojos y la luna brilla por las noches.

El ser humano siempre se ha caracterizado por su deseo de saber cuáles son los misterios de Chronos para tratar de acercarse a ese poder divino y conseguir hallar la inmortalidad. Ese, y no otro, era el principal motor de la filosofía griega: saber de qué está hecha la realidad, conocer qué se oculta a nuestros ojos y tratar de darle forma con palabras.

Platón, en la antigua Grecia, llegó a definir el tiempo como «la imagen móvil de lo eterno», una definición fantástica pero que no define qué es y si se puede viajar por él hacia delante o hacia atrás a un ritmo mayor del que tiene. En su pensamiento, eso sí, no lo concebía como una dimensión estática, sino dinámica, en constante movimiento, algo que nuestra alma capta pero sin poder darle forma o nombre a lo que pasa.

Al exponer que vivimos en el mundo de las apariencias sin un verdadero conocimiento de la realidad, Platón llegó a ver como posible que el ser humano algún día descubriera, a través de la técnica, que existen otros niveles de realidad que nos son desconocidos y que podrían ampliar nuestra conciencia de cómo es ese camino que recorreremos irremisiblemente hasta la muerte, de qué consta y quién lo ha diseñado. Ese descubrimiento progresivo sobre la verdad que se oculta a nuestros ojos bien podría revelarse en los casos reales que aportamos en esa obra, ya que estos incluyen episodios en los que el tiempo se deforma por sí mismo en unos casos y parece modificado en otros por poderes inimaginables que parecen existir más allá de nuestro control y que nos miran, siempre invisibles, atentos a nuestras reacciones.

Para Aristóteles, el tiempo puede clasificarse en instantes y debe ser medido para comprobar su existencia. ¿Pero qué ocurriría si algo conectase esos instantes entre sí e hiciera que los relojes saltaran? ¿Conocemos las leyes de la realidad o simplemente estamos en ella? En ocasiones, a través de los casos e incidentes de este libro observará que los seres humanos caminamos por el mundo casi como avatares de un videojuego; es decir, con gran libertad para

realizar acciones, sujetos a un sistema de leyes físicas impuestas de las que se ha descubierto solo un pequeño porcentaje.

En la antigua Roma, la captación del tiempo era vital para entender que es esa dimensión la que va plasmando nuestro interior, nuestro ser, quiénes somos y cómo vamos creciendo como personas. Es el que determina nuestro destino, nuestro propósito en la vida a partir de las circunstancias exteriores y nuestras decisiones. Es ese sistema físico el que une lo que éramos y lo que seremos en un presente continuo infinito.

La querencia por un ideal común de esta cultura incluía un fundamento válido para hoy: todos somos iguales ante esa dimensión, nadie está excluido de sus leyes y, por tanto, tampoco de sus errores. Este tipo de concepciones son esperanzadoras. El tiempo mismo no permitiría que nuestra vida se acabase en el momento de fallecer y nos permitiría continuar caminando por él seamos quienes seamos.

Durante siglos, esa concepción sobre el ser humano se completaba con una visión monoteísta del mundo en la que la eternidad era el objetivo de todo aquel que respetase las sagradas leyes impuestas por las diferentes religiones. Sin juzgar las creencias personales de cada uno, ni profundizar en ellas, lo cierto es que históricamente y de forma positiva o negativa según la óptica de cada cual, el concepto de tiempo fue inmediatamente absorbido por los ritos dedicados a diferentes cultos como parte de una adoración y unos ideales existenciales relacionados con el concepto de dios como destino último y creador de las leyes de ese tiempo que se rompe de repente.

En el mundo moderno, la concepción actual es que el tiempo es objetivo en nuestros relojes y subjetivo en nuestros corazones y nuestras mentes. No pasa igual el tiempo cuando estás bien que cuando estás mal, intuimos su paso solo por relacionar conceptos como el antes y el después, construimos la historia de nuestra vida casi sin saberlo y solo sabemos de él por comparación al mirar hacia atrás cuando vemos los cambios. Decía Mircea Eliade que el tiempo está sometido a un «eterno retorno» en donde la humanidad está condenada a repetir una y otra vez los mismos errores, al igual que ocurre con la concepción circular del tiempo que tenían los egipcios y los mayas.

Esa concepción es global, pero los casos de esta obra tienen una concepción más pequeña y por ello más exacta e ilustrativa. Si el tiempo se repite como un punto que va caminando sobre un círculo, habría pequeñas líneas que llegarían a comunicar dos regiones de ese círculo y que desaparecerían en cuestión de minutos, dejando a ese pun-

to... con una interrogación en la cabeza. Como verá, ese punto es gente como usted y como yo, y a ese círculo le pasa de todo: comprobará que hay casos en donde hay más de un círculo, en donde la línea será discontinua, en donde alguien ha pasado una goma de borrar por una parte del recorrido, y en donde observaremos que hay otros puntos con extraños ropajes que jamás debería haber visto. Aparecerán asteriscos desconocidos, y paréntesis que no deberían estar ahí.

### **La teoría de la dilatación del cosmos**

A principios del siglo XX, Einstein revolucionó el mundo de la ciencia con su concepción sobre el espacio y el tiempo. Expuso que este último solo puede ser evaluado en función del sujeto que lo experimenta y en base a la velocidad a la que este se mueva, a su masa, a su posición y a la presencia de una masa gravitatoria situada cerca o lejos de él.

Esto puede medirse, por ejemplo, en los relojes situados en los aviones a reacción, e incluso en las pequeñísimas variaciones que se producen localmente. Por ejemplo, cuando vamos en un coche a 60 kilómetros por hora el tiempo funciona dentro del mismo más deprisa a nivel infinitesimal. Si usted está en lo alto de un rascacielos, los relojes medirán el tiempo más rápido que si está en la planta baja, y, de hecho, si se sube a una escalera de al menos 33 centímetros de alto envejecerá más deprisa. Si viajase a velocidades próximas a la de la luz en el interior de una nave, el tiempo y su envejecimiento no tendrían nada que ver con los de la Tierra. En un viaje de dos años encontraríamos la tierra décadas después. Si por ejemplo pasásemos nuestra vida en Marte, envejeceríamos antes también porque la gravedad de Marte es un 40 % menor que la de la Tierra y su masa es mucho más pequeña. Cuanto más fuerte sea el campo gravitatorio, mayor será la dilatación temporal.

Aun así, los cambios no son tan dramáticos, no se preocupe. Si pasásemos 79 años en la última planta del Empire State Building de Nueva York, a 380 metros de altura, solo perderíamos 0,000104 segundos de nuestra vida. Poca cosa. Por otro lado, en el futuro se venderán maravillosas estancias cerca de estrellas de neutrones donde el tiempo correrá tan despacio que todo el mundo será eternamente joven. Cada hora que pasara sería 5 minutos más joven que la gente de la Tierra. Maravillas del cosmos.

La ciencia contemporánea admite la existencia de hasta 26 dimensiones como resultado de diferentes estudios a nivel subatómico, y son



tan curiosas que nuestra mente no es capaz aún de asimilar lo diferentes que son de la cuarta dimensión temporal en que vivimos. Conocemos, como decía Platón sin equivocarse, solo una parte de la realidad y estamos limitados por nuestros sentidos. Pero hay más. Recientemente se están realizando diferentes estudios sobre la posible influencia del Sol con respecto a variaciones en el campo magnético de la Tierra, donde se crearían «zonas calientes» en su superficie que podrían afectar a esa malla que parece comportarse como un fluido que emite continuamente un pulso estable.

Por otra parte, el famoso científico Stephen Hawking ha desarrollado cálculos para exponer las características de los agujeros negros que existen en el espacio, zonas de tal densidad que son capaces de absorber sistemas solares enteros doblendo la malla espacio-temporal, esa bolsa de patatas en la que descansa nuestro planeta, a voluntad.

¿Sería posible que ese mismo fenómeno se presentase a nivel local, en la Tierra, y fuese, en parte, la explicación de lo que les pasa a quienes se encuentran en estas impresionantes situaciones? Como veremos, en muchos casos encontramos lo que parecen ser reminiscencias cuánticas de lo que ocurre en el universo aquí mismo, en nuestro planeta, quizá en su propia calle...

## II

# CASOS REALES DE SALTOS INSTANTÁNEOS EN EL TIEMPO

En esta sección vamos a estudiar la increíble casuística relacionada con personas que han experimentado anomalías relacionadas con los viajes en el tiempo. Analizaremos sus sensaciones sobre lo que vivieron, las consecuencias de su contacto con el fenómeno y los asombrosos contextos que rodearon sus apariciones en lugares en los que no deberían haber estado jamás. Cada caso es único y aunque, como iremos viendo, muchos tienen características idénticas, otros son una especie de *rara avis* que desafían a los demás.

En primer lugar vamos a estudiar gran cantidad de incidentes que atañen exclusivamente al fenómeno de los vórtices, y después veremos su relación con los ovnis, incidentes de teletransporte, accesos a universos paralelos y episodios históricos de supuestos descubrimientos y estudios sobre máquinas en el tiempo.

### Los involuntarios crononautas

*¿Qué hay en Bold Street?*

Viajemos a una soleada tarde de sábado del mes de julio de 1996. Aquí tenemos a un policía de Liverpool visitando la calle Bold en compañía de su mujer. Tienen que hacer algunas compras, así que se encaminan hacia la estación central y se dividen las tareas: Carol tiene que ir a la librería Dillon's y Frank a una sucursal de la compañía HMV en busca de un cd de música que quiere comprar. Todo es absolutamente normal mientras recorren ese centro de Liverpool impreg-

nado del especial e inconfundible aroma de la cultura *brit-pop* de los años noventa.

Allí tenemos a Frank caminando por una acera en pendiente que está cerca de la oficina de correos Lyceum, que es donde comienza esa misteriosa calle. Frank no se da cuenta de que algo a su alrededor ha cambiado en un suspiro. Una mirada al frente. Un extraño «oasis de tranquilidad» le envuelve de repente. Demasiado silencio. Es como si el mundo, de repente, se hubiera detenido en menos de un segundo. La sensación es inmediata y rodea al testigo por entero. No sabe qué está pasando.

De pronto, algo perturba esa impresionante burbuja. Parece el motor de una camioneta. Efectivamente, un pequeño furgón que parece fabricado en la década de los cuarenta irrumpe en la escena, acelerando cerca de su posición, con un conductor sacando la cabeza por la ventanilla y tocando el claxon como un energúmeno. Ha estado a punto de atropellar al bueno de Frank. Aquella acera por la que andaba antes ahora no existe y aquel policía es solo un bulto peligroso en medio de una calzada desconocida.

Cariacotenido y sorprendido a la vez, el testigo mira de lejos el nombre de la empresa que anuncia la carrocería de la furgoneta: Caplan's. Extraño, no le suena de nada. El protagonista mira con detenimiento el entorno y observa otra cosa que no encaja. Parece la misma calle Bold, pero en la tienda de libros Dillon's hay otro cartel y pone Cripps. No recuerda Frank que hubiese cambiado de dueño y mucho menos de nombre. Cruza la calle y se acerca hasta allí para mirar con gran interés los escaparates. Ni rastro de libros; en su lugar hay bolsos y zapatos de mujer. Frank no sale de su asombro y mira bien a ver si se ha equivocado de calle. Necesita cerciorarse de que no se está volviendo completamente loco...

Pero no, es Bold Street, sin duda, y todo aquello resulta totalmente distinto de lo que debería ser. Frank levanta la vista. Empieza a fijarse en los transeúntes, en el aspecto de los hombres y las mujeres de su alrededor. Todos van vestidos con trajes de los años cuarenta. No puede ser. Gabardinas y sombreros. Trajes largos y pequeños tocados en ellas. Chiquillos vendiendo periódicos a lo lejos. De pronto, cerca de él se cruza una chica de unos veinte años con una camiseta de color lima sin mangas y un bolso de una marca que le resulta familiar. «Si esta chica va a así vestida, es que no me estoy volviendo loco», piensa para sus adentros.

Frank decide seguir a la chica, que entra en lo que ahora es una tienda de moda de mujer que se llama Cripps. Lo hacen casi a la vez y los

dos descubren que el interior está completamente cambiado. Ni rastro de los bolsos y los zapatos que se veían desde fuera. Ahí están los libros y manuscritos de la tienda Dillon's tal y como esta es en el presente. Había cambiado todo tan rápido como un chasquido de dedos. Parecía que el espacio y el tiempo se les hubiera roto dos veces delante de sus narices.

—¿Has visto esto? —pregunta Frank a la chica.

—Sí —responde ella—. Pensé que era una tienda de ropa, iba a echar un vistazo dentro, pero resulta que es una tienda de libros.

Frank no estaba loco; a la chica le había pasado lo mismo que a él.

Al regresar a la calle, no había ni rastro de las calzadas anchas ni de las vestimentas típicas de la época de la Segunda Guerra Mundial.

Este tipo de casos se han venido produciendo en esta misma calle de Liverpool a lo largo de los años con conexiones con diferentes periodos de tiempo, sobre todo con las décadas de los cuarenta, cincuenta y sesenta, y son más habituales de lo que en un principio podríamos pensar, como si allí, en ese punto exacto del mundo ocurriese una anomalía estable, un desdoblamiento de lo que llamamos realidad, una ruptura de ese eterno presente que vivimos.

El extraño fenómeno perturba la dimensión temporal de repente y conecta diferentes épocas en el mismo lugar. Es, para entendernos, lo mismo que vemos cuando encontramos una anomalía en un sistema informático. Un fallo en el sistema. Un *bug*, casi un reseteo en el que el avatar del juego vuelve a la casilla de salida tras saltar a una fase que no era la suya.

Es muy interesante el hecho de que el incidente involucre a dos personas diferentes. Frank vive todos los cambios relacionados con un deslizamiento del tiempo durante varios minutos, pero la chica del polo verde solo se fija en esa tienda, como si también hubiera sido transportada sin saberlo a esa década, pero solo en las proximidades de la librería. En cambio, el fenómeno influye a Frank desde una distancia mayor, permitiéndole observar la escena de forma más completa. Aquí tenemos dos características muy interesantes: el incidente consigue influir sobre dos personas distintas para experimentar la misma época en el mismo espacio, pero su radio de acción es diferente en cada caso.

### *El beso de Connor*

Seguimos en la misma zona del centro de Liverpool. Podríamos denominar la calle Bold y sus alrededores casi como la estación central de los viajes en el tiempo; si me apuran, el lugar donde debería aparcar el coche DeLorean de la película *Regreso al futuro*.